

## PRINCIPIO Y FUNDAMENTO I [23]

### Meditación – 2024

#### Dios

Hola queridos hermanos, estamos casi en los inicios de estos santos Ejercicios y vamos a meditar sobre Dios.

San Ignacio en el número [23] del librito de los Ejercicios Espirituales, pone una meditación que él la llama «principio y fundamento». Uno puede decir: ¿por qué principio y fundamento? Justamente, porque lo que quiere hacernos entender San Ignacio, y entender y comprender no solo a nivel intelectual, sino estar absolutamente convencido al punto tal, que ese sea nuestro punto de apoyo en todo nuestro modo de pensar, nuestro modo de decidir, de hablar, de actuar, todo lo que hacemos tiene que estar justamente regido por aquello que él está convencido y, nosotros estamos convencidos que es el inicio de todo, el principio de todo y el fundamento. No sería suficiente decir que es el principio, que esta meditación y lo que ahí vamos a contemplar y a meditar sobre Dios es el principio, no, es necesario también afirmar que es el fundamento, que todas las cosas que, no solamente que existen, sino en lo personal, todas las cosas que tengo que hacer en mi vida, si quiero verdaderamente ser una persona y actuar no solamente como un buen ser humano sino como un buen hijo de Dios, un buen cristiano, es necesario que lo haga movido y teniendo conciencia y en base a todos estos presupuestos.

El texto es muy breve, pero nos va a llevar tres meditaciones. Hago la división típica que nos han enseñado muchos sacerdotes, y el primero, esta meditación de ahora, va a ser sobre Dios.

Una de las cosas que nos puede ayudar son esos pasos que san Ignacio va poniendo, la meditación ignaciana es como que tiene pasos, eso lo pueden usar tanto y cuánto les sirvan. Hay personas que les sirve mucho seguir esos pasos, hay otras personas que no, que enseguida se ponen ya a meditar, a contemplar, a trabajar espiritualmente. Pero, es algo que me parece conveniente decirlo, ponerlo, proponerlo y cada uno después lo vea.

Lo primero en estos Ejercicios, en cada meditación que vayan a hacer y hagan el esfuerzo en todos estos 50 días que va a durar, es el **ponerse en presencia de Dios**. ¿Qué quiere decir? ¿tengo que ir delante del Santísimo Sacramento? sería de desear si uno pudiese seguir estas meditaciones, estos Ejercicios delante del Santísimo, porque ahí está la sustancia de Dios, Dios Encarnado, el cuerpo de Cristo glorificado, verdadero cuerpo, sangre, alma y divinidad de Dios, de Dios Encarnado, de Jesucristo, está ahí.

Ponerse en presencia de Dios quiere decir que, esté donde esté recordar que Dios está presente y es así. Por su poder Dios está en todas partes y Dios me ve, Dios me contempla también, me mira. Ve lo que yo hago incluso a oscuras, incluso si estoy solo. Esa conciencia de que estoy en la presencia de Dios es algo que nos ayuda muchísimo. San Ignacio va a decir que es uno de los preámbulos, es decir, una de las cosas preparatorias. En esta meditación y en todas tenemos que pensar y estar convencidos de que Dios está presente, hacer un acto de fe por ejemplo, y también nos va a ayudar en esta primera meditación, dice san Ignacio, contemplar a Dios en su gloria, en su eternidad de gozo, de poder, en Su Majestad, en su omnipotencia. Tratar de imaginarse, usando la fantasía, la imaginación y, tiene un sentido también, no es lo más importante el imaginarse, hay personas de hecho, que no les ayuda imaginar, que directamente entran a meditar, a usar las potencias intelectuales y después a mover la voluntad para decidir, para amar, para hacer actos de amor a Dios, al prójimo y decidir lo que haya que decidir. Pero la fantasía, la imaginación, ayuda para que estemos fijos en lo que queremos hacer.

En este momento va a parecer una ridiculez lo que voy a decir, porque muchos de ustedes van a usar el mismo medio que yo estoy usando ahora para hacer estos Ejercicios, para escuchar esta meditación que es el teléfono, los celulares, los portables, si después que escuchan los puntos de los predicadores pueden usar otros medios para seguir la meditación, o pueden apagarlo, o ponerlo en modo avión, va a ser mejor para evitar las distracciones, para tener esa conciencia: Dios me ve, yo estoy en la presencia de Él. Ninguno se le ocurre, si uno va a una cita con alguien importante -aunque desgraciadamente muchas veces pasa en el mundo en la actualidad- estar todo el tiempo chequeando el teléfono, distrayéndose. Eso no corresponde y aparte de eso, no es de provecho. Si nosotros entramos en los Ejercicios es porque queremos, -como consideramos y nos propone san Ignacio- arreglar nuestra alma, queremos poner las cuentas claras con Dios, queremos poner todo lo que nosotros hacemos en orden a la salvación de nuestra alma, queremos ordenar la vida.

Ese punto es muy importante como un preámbulo, el pensar que estamos en la presencia de Dios, que Él me ve, todos los santos, mi ángel Custodio, aquellos santos que uno está más unido por devoción también me ven, es como que, son testigos de aquello que yo voy a meditar y de lo que voy a reflexionar, incluso de las decisiones que voy a tomar.

Después de eso hay otro que él lo llama preámbulo, hay otro paso que San Ignacio aconseja hacer que llama la «**oración preparatoria**» y es, ya que estoy en presencia de Dios, pedirle este el texto que él pone:

[46] **Oración.** La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Que absolutamente todo sea para Él, pedirle: “que mis pensamientos Señor sean para Ti, que el modo de pensar, el modo de razonar, que las conclusiones que vaya a sacar, que sea todo para Tu alabanza, no importa en la situación que me encuentre, Señor que no me

olvide que yo estoy delante tuyo y Tú me amas y Tú quieres que yo encuentre, en estos santos Ejercicios, esa palabra que preparaste desde toda la eternidad para mí”.

El padre Pío pone en una carta a uno de sus hijos espirituales que: «toda su solicitud, en medio de las tribulaciones que la invaden totalmente, se centre en un abandono total en los brazos del Padre Celeste, ya que Él tiene sumo cuidado para que su alma, tan predilecta, no sea sometida al poder de Satanás. Humíllese pues, ante la Majestad de Dios y dele gracias continuamente a tan buen Señor de tantos favores, con los que, sin cesar enriquece su alma de usted y confíe cada vez más en su Divina Misericordia. No tema, vuelvo a repetirle en el Señor, quien le ha ayudado hasta ahora continuará su salvación». Ese mismo texto lo podemos usar después para lo que vamos a llamar coloquios, diálogos con el Señor.

Luego de haber hecho estos dos pasos, San Ignacio dice: veamos la historia, es decir, qué es lo que vamos a meditar. Está en el punto 23 del libro de los Ejercicios:

**[23] PRINCIPIO Y FUNDAMENTO.** El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Este texto que va a acompañar, lo van a tener ustedes como material, se divide habitualmente en tres meditaciones que, en los Ejercicios más largos, a veces se dan repeticiones.

Esta meditación va a centrarse sobre algo que apenas parecería está nombrado: «**el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor**», vamos a hablar de Dios. En realidad, empieza el texto diciendo: «**el hombre es creado**» y nosotros, antes de ponernos a pensar qué es el hombre, el ser humano, varón o mujer, y para qué Dios lo crea, vamos a meditar sobre Dios. Es el principio y fundamento, el origen de todo y lo que da base, lo que sostiene y lo que tiene que sostener, en principio, toda nuestra vida. Justamente los Ejercicios ignacianos lo primero que nos hace es estar abiertos a la eternidad. Para aquellos que piensan: “no, los Ejercicios ignacianos -incluso para muchos de nosotros que lo hemos hecho muchas veces- alguno puede decir todo pecado todo mal”, eso no son los Ejercicios ignacianos, eso está mal, eso no es así. “Bueno, pero se ve el pecado”, sí, se ve el pecado, se considera el pecado, se considera el mal, se considera la presencia del demonio, pero más se considera la presencia de Dios y el actuar de Dios. Porque Dios es plenitud infinita y Él, no obstante que no ha necesitado y no necesita de nada ni de nadie, Él ha querido crearnos.

La idea de Dios, Dios es más que una idea, muchísimo más. Lo primero que tenemos que decir es, que es un ser real, Dios **es**, Dios existe desde toda la eternidad. Nosotros

somos limitados, el universo es limitado, es limitadísimo, no obstante, que uno se queda pasmado al leer, escuchar, ver todas las investigaciones que se hacen en la naturaleza, en el universo, es verdaderamente tan hermosa la creación. Muchos van a decir la naturaleza porque no van a reconocer que hay un Creador. Hay un Creador, es Dios, creador y conservador, ha creado todo el universo y lo conserva en el ser. Y ese ser es real, es absolutamente real, es omnipotente, todo lo que quiere hacer lo puede hacer.

Muchas veces hay personas que dicen: “entonces podría querer autodestruirse”, no, porque esas son cosas contradictorias, es ilógico, iría contra la perfección de Dios, no es omnipotente quien puede destruirse. Hay cosas, parecerá una herejía, pero es así, en ese sentido si uno dice: “bueno, Dios puede autodestruirse”, no, “¿no es omnipotente?”, en ese sentido no, es una barbaridad pero hay muchas personas que piensan eso. Dios no hace nunca nada malo, todo el obrar de Dios va en el orden a la perfección, al bien, buscando comunicar las perfecciones que Él tiene a todas las criaturas y, a cada una de las criaturas les da todo lo que necesita, por eso decimos que es providente: Él provee, él da a cada ser, a los inanimados como a animados, a los vegetales, a los animales, al ser humano -en su dimensión vegetal, animal y también espiritual- le da todo lo que necesita, a nadie priva de aquello necesario para su perfección.

En el caso del ser humano, como lo ha creado espiritual, le ha dado la libertad, le ha dado la **inteligencia**, le ha dado la **voluntad** y la **libertad**. Es justo estas potencias, estas facultades, lo que más hacen al ser humano parecido a Dios, lo que más lo hacen también parecido a los Ángeles, que son seres espirituales.

A esta meditación hay que insistir mucho y volver -no es una clase de teodicea, de teología natural esta meditación-, aunque nos van a servir los conocimientos de teología natural, de teodicea o, por ejemplo, los textos que en el Catecismo de la Iglesia Católica nos hablan de Dios, de cómo se conoce a Dios.

Aquí damos algunos pincelazos de las características, de las propiedades, los atributos divinos, en orden a sacar fruto espiritual, pero tenemos que pedir a Dios y, esa es otra de las cosas que nos dice san Ignacio. Lo tenemos que hacer al inicio y durante, además de la oración preparatoria, pedir entender, entender todo esto, todo lo que a meditar, entender quién es Dios, quién es Dios, qué quiere de mí, cómo yo reacciono, cómo yo soy consciente de que, incluso el ser que tengo, es recibido -eso va a ser, sobre todo materia para segunda meditación- pero esa conciencia de que Dios es vivo, me crea, me creó y me conserva en la existencia. Ese ser real, omnipotente, que Dios es vivo, vivo, y eternamente desde siempre existió y desde siempre vivió y como Él vive en su plenitud, Él **es** -como dice esa gran santa chilena, Santa Teresa de los Andes- Dios es alegría infinita, es el ser más alegre que hay, es el ser más perfecto que hay.

Y si Dios creó, por eso lo llamamos el Creador, no es porque le faltaba algo a Él. Antes de la creación Dios era Dios, durante y después de la creación Dios sigue siendo Dios, no le suma absolutamente nada al ser de Dios, absolutamente nada. Dios es Trinidad, ese ser de Dios, esa naturaleza divina existe, preexiste, está en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. No son una

sola persona. ¿Es un tema muy difícil padre? ciertamente es muy difícil, uno lo conoce por revelación. En teología se nos enseña que la Santísima Trinidad -como la Encarnación del Verbo- es un misterio *quoad substantiam* es decir, según su sustancia. Es incomprendible, uno no lo puede llegar a abarcar completamente, pero, no por eso no es verdadero. Sin ir más lejos ¿cuántas cosas hay que no podemos abarcar y que son verdaderas?. Dicen que las madres son los seres que más conocen a sus hijos y sin embargo, no comprenden, no nos conocen de manera perfecta y acabada no obstante que tiene mucho conocimiento.

El ser humano no puede comprender abarcar, con esa frase tan conocida de santo Tomás, ni siquiera la esencia de una mosca, no la puede conocer a la perfección y por eso también es que la ciencia sigue descubriendo cosas, desgraciadamente para muchos -y se darán cuenta cuando ven documentales- que descubren cosas y ya tienen un principio a priori, es decir, antes de cualquier otra consideración: de negar la existencia de Dios. Sin embargo, si uno fuese recto como dice san Pablo en la Carta a los romanos uno tendría que reconocer al Creador en la criatura, por eso es que está muy bien contemplar la naturaleza, contemplar la naturaleza no adorarla, la naturaleza, la criatura, no es el Creador como vamos a ver después, pero está muy bien contemplarla para descubrir en la naturaleza el accionar de Dios.

A contemplar este Dios que es Santísima Trinidad nos pueden ayudar los textos del Evangelio, por ejemplo: el Bautismo del Señor Jesús por manos de Juan el Bautista, porque ahí se manifiesta la Trinidad; o en la Encarnación, ahí también se manifiesta la Trinidad; muchas veces, nuestro Señor Jesucristo nos revela el Padre y el Espíritu Santo, nos dice que nos va a enviar el Espíritu Santo, persona distinta, pero Dios mismo.

Nos puede ayudar también un texto muy hermoso que se llama “Elevación a la Santísima Trinidad” de Santa Isabel de la Trinidad, una gran santa Mística Carmelita, ese texto nos puede ayudar en la meditación para entrar en el misterio íntimo de Dios, en ese Ser que es todo luz, que es todo poder, que es eterno, es muy simple y uno puede decir: “¿y entonces no es perfecto?” ¡No!, justamente como es perfectísimo es suma simplicidad. Santa Isabel de la Trinidad lo expresa de manera muy hermosa y puede ayudar a darnos materia, o algunos ejemplos, cómo poder dialogar, o cómo poder rezar con este Dios vivo y verdadero, personal.

Así como decimos rézale a Dios, pídele a Dios y, está muy bien, y yo lo puedo hacer con la inteligencia, con un pensamiento, o usando además del pensamiento mi cuerpo, elevando las manos al cielo, juntándolas, usando mis labios, mi lengua, alabando a Dios, también tengo que darme cuenta que si yo hablo es porque Él me escucha en persona, Él también habla. Dios tiene inteligencia, inteligencia suprema, es la Verdad. De allí que todo el que es de la Verdad oye su voz, y de allí el amor que tenemos que tener a la Verdad.

En la lápida de ese gran sacerdote argentino Julio Meinvielle, en el atrio de la iglesia que él hizo, Nuestra Señora de la Salud en el barrio de Versalles, en Buenos Aires, se puso la frase de la escritura como un resumen de su vida: *«amó la verdad»*.

Y el darme cuenta que esa verdad no es algo arcaico, sino que es algo siempre nuevo, siempre fresco. No quiere decir que cambia constantemente, la certeza de que Dios en su inteligencia, en su verdad infinita, quiere comunicar esa verdad, quiere enseñarnos, quiere hablarnos. Como dijo Cristo: «*el que es de la verdad oye mi voz*», el que es de la verdad sale a la luz para que se vean que sus obras están hechas según Dios.

En el caso nuestro, que queremos convertirnos en estos Ejercicios, tenemos que poner bajo la verdad de Dios, bajo la luz de Dios, nuestra verdad: qué es lo que somos, cómo son mis actos, cómo es mi modo de pensar, de considerar, de obrar, cómo soy en casa, cómo soy en el barrio, en el trabajo, cómo soy en la iglesia, cómo soy con la gente que no conoce el amor Jesucristo, cómo soy con aquellos que, desgraciadamente lo han conocido pero lo han abandonado por distintos motivos poner todo bajo esa mirada de Dios.

Esa Trinidad de personas viven la unidad de la misma sustancia divina. **Dios es uno**, no somos politeístas.

**Dios es trascendente** va más allá, trasciende, va más allá de todo lo que podamos entender, comprender, considerar, de allí que Dios es un misterio y hay que pedir a Dios la gracia de adentrarse en ese misterio, porque lo dijo Jesucristo, que el Padre revela a los humildes, a los sencillos, a los niños, a los que son como los niños su misterio.

**Dios es libre**, ¡es libérrimo!, nadie le puede obligar a Dios a hacer lo que hace, o a dejar de hacer lo que no quiere y lo que no hace, Dios es libre.

**Dios es redentor**, Él no solamente que creó todo y creó al ser humano, Adán y Eva, ese primer hombre y esa primera mujer, nuestros primeros padres y en ellos toda la descendencia de ellos. Sino que, una vez que nuestros primeros padres nos perdieron la herencia, la gracia, nos perdieron tantas cosas que poseían ellos y que tenía que ser nuestro tesoro, nuestra herencia, Dios, no nos abandonó, no los abandonó a ellos, no nos abandonó a nosotros y Él se erigió en nuestro Redentor y Salvador.

**Dios es sapientísimo.**

**Dios es bondad infinita**, Dios es bueno. Hay que experimentar la bondad de Dios, hay que experimentar la bondad de Dios, Dios es bueno y Él nunca va a querer el mal, ¡nunca!. Él permite, puede permitir y de hecho muchas veces permite, por cosas que nosotros no sabemos, pero ciertamente que Él en su omnipotencia, sabiduría, poder, bondad, debe ser por un bien mayor.

**Dios es belleza infinita**, toda la belleza que encontramos en la creación es una pequeña luz, una pequeña imagen de la belleza de Dios.

**Dios es justicia.**

Dios también, que es Creador, que es Redentor, es **infinitamente misericordioso**.

San Ignacio nos propone, casi al final de la meditación, (aunque el padre Buela muchas veces nos aconsejaba, en tantos Ejercicios nos predicó y otros sacerdotes también, el padre Ezcurra, el padre Sáenz...), que cuanto más se pueda adelantar el coloquio, que uno lo haga.

## El coloquio

¿Qué es el coloquio? el coloquio es ese hablar, ese tratar de dialogar con Dios, con la Virgen Santísima, con nuestro Señor, con los santos, pero, principalmente con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo, con la Virgen; como uno habla entre amigos, o como el siervo habla con su señor, o el enfermo con su médico, una relación de confianza.

Todas estas características, todos estos atributos y muchos más que tiene Dios, tenemos que hacerlo “vivo”, tenemos que darnos cuenta que estoy delante de Dios, que Él quiere en estos Ejercicios, y siempre, quiere que yo hable con Él, que yo lo escuche, que yo le pida, que yo también le obedezca, que yo arregle lo que tenga que arreglar de las cosas que hice mal, que yo, de ahora en adelante, trate de poner más fuerza para enmendarme, para hacer el bien, para darle más gloria. Esas cosas, muchas de esas inspiraciones, de esos toques de gracias que nos dan fuerza para tomar una decisión, para seguir adelante, para mejorar, se da en los momentos de diálogo, de coloquio.

Es a veces muy difícil porque uno piensa que tiene que estar todo el tiempo hablando, ¡no!, a veces es muy simple y, no es que tiene que “salir la voz”, sino mentalmente. Puede ayudar el hecho de, además de estar en presencia de Dios en el lugar donde sea que estemos haciendo el Ejercicio, si uno puede dedicar, aunque sea un momento del día, a ir a hablar un poco con el Señor presente en la Eucaristía. Ahí es verdaderamente, sustancialmente presente el Señor.

Y, para terminar, aunque después les voy a poner el texto, un poquito del texto de la elevación a la Santísima Trinidad de Santa Isabel:

«Oh, Dios mío, ¡Trinidad a quien adoro! ayúdame a olvidarme enteramente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquilo, como si mi alma estuviera ya en la eternidad».

Queridos hermanos, esta meditación del principio y fundamento es una meditación sobre Dios, por lo tanto, sobre el cielo, sobre la eternidad, sobre la vida eterna, porque estamos llamados a vivir con Él para siempre. Y, Él por medio de la fe, de los sacramentos, y de la vida de la gracia, Él incoa, anticipa esa vida eterna en nosotros. Él quiere que nosotros vivamos siempre en unión con Él hasta el día que lleguemos a la unión plena con ese día bendito de nuestra muerte.

Terminemos este coloquio, un diálogo, puede ser con nuestra Señora, con nuestro Señor Jesucristo, después con el Padre, pidiéndole la gracia de entender más y más quién es Dios, quién es Dios, para entender también cómo me tengo que comportar, cómo tengo que vivir mi vida para ser hijo de Dios en espíritu y en verdad.

Que la Virgen los bendiga.